

El presente ensayo analiza, desde una perspectiva operacional y estratégica, la guerra librada entre Estados Unidos, Israel e Irán en 2026. Se examinan los factores geopolíticos que desencadenaron el conflicto, el desarrollo de la Operación “Furia Épica”, la campaña aérea conjunta, la respuesta asimétrica iraní mediante misiles y drones, la disputa por el estrecho de Ormuz y la subsecuente expansión regional de la confrontación. Asimismo, se evalúan las implicancias militares, energéticas y geopolíticas de la guerra, identificando las principales lecciones para la seguridad internacional contemporánea.

LA GUERRA ENTRE EE. UU., ISRAEL E IRÁN DE 2026: ANÁLISIS OPERACIONAL DE LA OPERACIÓN “FURIA ÉPICA” Y SU IMPACTO EN LA SEGURIDAD INTERNACIONAL



THE 2026 UNITED STATES-ISRAEL-IRAN ARMED CONFLICT: AN OPERATIONAL ANALYSIS OF OPERATION “EPIC FURY” AND ITS IMPACT ON INTERNATIONAL SECURITY

This essay analyzes the 2026 armed conflict between the United States, Israel, and Iran from an operational and strategic perspective. It examines the geopolitical factors that led to the conflict, the development of Operation Epic Fury, the joint air campaign, Iran’s asymmetric response through missiles and drones, the dispute over the Strait of Hormuz, and the regional expansion of the confrontation. Furthermore, it assesses the military, energy, and geopolitical implications of the war, identifying the principal lessons for contemporary international security.



Mogollón, O.; Pimentel, V. (2026). La guerra entre EE. UU., Israel e Irán de 2026: Análisis operacional de la operación "Furia Épica" y su impacto en la seguridad internacional. Revista *Pensamiento Conjunto*, Año 14, N° 1, pp. 24-43. ISSN° 2707-367X

Fecha de recepción: 26 de enero de 2026.

Fecha de aceptación: 30 de mayo de 2026.

Fecha de publicación: 30 de junio de 2026.

INTRODUCCIÓN

La guerra entre EE. UU., Israel e Irán en 2026 constituye uno de los acontecimientos geopolíticos y militares más significativos de las primeras décadas del siglo XXI, debido a la convergencia simultánea de factores estratégicos, energéticos, tecnológicos, económicos y de seguridad global. El conflicto se produjo en un contexto marcado por el deterioro interno de la República Islámica de Irán, cuya economía registraba una inflación superior al 50 % y un incremento de más del 70 % en los precios de los alimentos; esto provocó una profunda contracción del poder adquisitivo y una crisis social que derivó en protestas masivas, reprimidas con miles de detenidos y un número de víctimas mortales estimado entre 2000 y más de 10 000 personas, según distintas fuentes internacionales.

Paralelamente, las tensiones asociadas al programa nuclear iraní alcanzaron niveles críticos cuando el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) informó que Teherán acumulaba aproximadamente 440 kilogramos de uranio enriquecido al 60 %, acercándose significativamente al umbral técnico necesario para la fabricación de armamento nuclear. Estas circunstancias fueron interpretadas por EE. UU. e Israel como una amenaza directa al equilibrio estratégico de Medio Oriente, acelerando los preparativos de una operación militar a gran escala.

En este escenario, el 28 de febrero de 2026 se inició la Operación "Furia Épica", una campaña multidominio que involucró el despliegue de portaaviones nucleares estadounidenses, centenares de aeronaves de combate, bombar-

PALABRAS CLAVE: OPERACIÓN "FURIA ÉPICA"; GUERRA MULTIDOMINIO; IRÁN; ESTRECHO DE ORMUZ; SEGURIDAD INTERNACIONAL

KEYWORDS: OPERATION "EPIC FURY"; MULTIDOMAIN WARFARE; IRAN; STRAIT OF HORMUZ; INTERNATIONAL SECURITY.



**Magíster Oscar Jorge
Mogollón Sandoval**
orcid.org/0000-0002-8865-6703

Investigador especializado en doctrina militar, historia y educación superior.

Magíster en Ciencias de la Educación, su enfoque analítico vincula la praxis de las ciencias militares con los modelos pedagógicos contemporáneos. Oficial del Ejército del Perú en situación de retiro y Defensor de la Patria, participó en la recuperación de Base Sur en 1995, factor que ha enriquecido su producción teórica. Es autor del Proyecto de la Doctrina Wiracocha (en desarrollo) y de la propuesta teórica Disrupción Táctica Basada en el Caos (DTBC). En el ámbito educativo, formuló el enfoque pedagógico Aprendizaje Socio-Metacognitivo-Tecnológico y Ético (ASMTE). Su obra intelectual incluye diversos artículos científicos en el Perú y el extranjero. Es autor de los libros de investigación histórica "Junín, a 200 años de la gesta de la caballería patriota" y "Ayacucho: Claves de la victoria patriota". Es conferencista en redes académicas y simposios internacionales.



**Doctor Víctor Manuel
Pimentel Roque**

orcid.org/0000-0002-3511-1996

Licenciado en Ciencias Militares, Magister y Doctor en Administración. Egresado del Curso de Desarrollo Nacional - Universidad Nacional de Defensa, en República de China -Taiwán. Ganador del Concurso Nacional de Historia Militar (2007 y 2010); premio "Ejército del Perú – Estímulo a la I + D + I en Ciencia y Tecnología" (2022) y ganador de los concursos de historia en el CEHMP (2024 y 2025). Coautor de los libros "Junín, a 200 Años de la Gesta de la Caballería Patriota" y "Ayacucho, claves de la victoria Patriota" (2025 y 2026). Articulista de las Revistas Científicas Multidisciplinarias: "Ciencia Latina" (México), "LATAM Ciencias Sociales y Humanidades" (Paraguay) y "Ciencia y Reflexión" (España); de las revistas militares: "Experticia Militar" (Colombia) y "Pensamiento Conjunto" (Perú). Catedrático de Maestría de las asignaturas: "Geopolítica y Estrategia" (ESGE -EPG) y "Organización Estratégica Militar y Operacional" (ESCOFFAA – EPG). Actualmente labora en la Presidencia del Consejo de Ministros (OSDN).

deros estratégicos, sistemas de misiles de precisión, plataformas de guerra electrónica y capacidades avanzadas de inteligencia, vigilancia y reconocimiento (ISR). A diferencia de conflictos anteriores caracterizados por objetivos limitados, la campaña se orientó a neutralizar simultáneamente centros de mando y control, instalaciones nucleares, infraestructura militar estratégica, sistemas de defensa aérea y capacidades de proyección regional iraníes.

Sin embargo, la respuesta de Teherán —basada en misiles balísticos, vehículos aéreos no tripulados (VANT) y organizaciones aliadas distribuidas en diversos países de Medio Oriente— transformó rápidamente la confrontación en una guerra regional de desgaste que involucró a Israel, Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Bahrein, Qatar, Líbano, Irak y otras áreas de importancia estratégica.

La relevancia de este conflicto trasciende el ámbito estrictamente militar debido a que afectó de forma directa a uno de los principales centros de gravedad geoeconómicos del sistema internacional: el estrecho de Ormuz, corredor por donde transita aproximadamente el 20 % del petróleo mundial y una proporción similar del comercio internacional de gas natural licuado (GNL). Las operaciones navales, los ataques contra infraestructura energética y las restricciones al tráfico marítimo generaron repercusiones inmediatas sobre los mercados globales, la seguridad energética y la estabilidad económica internacional.

El presente ensayo tiene como propósito analizar la evolución operacional de esta guerra durante 2026, examinando sus antecedentes geopolíticos, el desarrollo de la Operación "Furia Épica", la respuesta asimétrica iraní, la disputa por el estrecho de Ormuz, la expansión regional del conflicto y las iniciativas diplomáticas que condujeron a la tregua del 7 de abril de 2026. Asimismo, se busca identificar las principales lecciones estratégicas derivadas de esta confrontación y su impacto en la comprensión de la guerra contemporánea, caracterizada por la integración de capacidades militares convencionales, tecnologías emergentes, competencia energética y rivalidades geopolíticas de alcance global.

Para efectos analíticos, el estudio delimita temporalmente el conflicto entre el 28 de febrero y el 7 de abril de 2026, fecha en la que se alcanzó una tregua parcial entre los principales actores involucrados. Este hito representa un punto de inflexión operacional y estratégico, debido a que permitió reducir significativamente la intensidad de las hostilidades y marcó el cierre de la fase principal de las operaciones militares. Dicha delimitación favorece la reconstrucción ordenada de los acontecimientos y facilita la evaluación de los efectos militares, energéticos y geopolíticos derivados de la confrontación.



DESARROLLO

1. Contexto geopolítico y crisis previa al conflicto

Los antecedentes de la guerra se remontan a la prolongada rivalidad existente entre la República Islámica de Irán y EE. UU. desde la Revolución Islámica de 1979. Durante décadas, las diferencias ideológicas, la competencia por la influencia regional y las controversias relacionadas con el programa nuclear iraní generaron una situación de tensión permanente que periódicamente produjo crisis diplomáticas y enfrentamientos indirectos (Casa Blanca, 2022; Naciones Unidas, 2025).

A finales de 2025, Irán atravesaba una crisis multidimensional que combinaba deterioro económico, descontento social y cuestionamientos crecientes a la legitimidad del régimen. La economía registraba una inflación superior al 50 %, mientras que los precios de los alimentos experimentaban incrementos que superaban el 70 %, afectando severamente el poder adquisitivo de amplios sectores de la población y agravando problemas estructurales relacionados con el acceso al agua, la energía y el empleo (Fondo Monetario Internacional [FMI], 2025). En este contexto, las manifestaciones sociales se expandieron progresivamente por decenas de ciudades del país, impulsadas por demandas económicas y políticas que evidenciaban un desgaste acumulado de la relación entre el Estado y la sociedad.

La respuesta gubernamental se caracterizó por la aplicación de medidas coercitivas de gran intensidad. De acuerdo con reportes de organismos internacionales y fuentes independientes, la represión dejó más de 2000 fallecidos y aproximadamente 18 000 detenidos durante las primeras etapas de las protestas (Amnistía Internacional, 2026; Human Rights Watch, 2026). Otras estimaciones posteriores situaron el número de víctimas mortales entre 4000 y más de 10 000 personas, reflejando las dificultades para verificar información en un entorno marcado por restricciones a la prensa, interrupciones de internet y limitaciones al acceso de observadores internacionales (Human Rights Watch, 2026).

Conjuntamente, miles de manifestantes fueron sometidos a procesos judiciales bajo cargos vincula-

dos al terrorismo y a la seguridad del Estado, lo que incrementó las críticas internacionales respecto al respeto de los derechos fundamentales. En términos políticos, la magnitud de las protestas y la severidad de la respuesta estatal profundizaron la crisis de legitimidad del régimen, configurando uno de los desafíos internos más significativos enfrentados por las autoridades iraníes desde la Revolución Islámica de 1979 (Amnistía Internacional, 2026).

En el ámbito internacional, la presión ejercida sobre Irán se intensificó progresivamente durante el periodo 2025-2026 mediante una combinación de instrumentos diplomáticos, económicos y militares. EE. UU. amplió el régimen de sanciones financieras y comerciales dirigido contra sectores estratégicos de la economía iraní, particularmente los vinculados a la exportación de hidrocarburos, el sistema bancario y las entidades asociadas con la Guardia Revolucionaria Islámica (IRGC). Al mismo tiempo, Washington promovió medidas orientadas a restringir las relaciones comerciales de terceros Estados con Teherán, incluyendo la aplicación de aranceles de hasta el 25 % a países que mantuvieran intercambios económicos significativos con el régimen iraní. Estas acciones se desarrollaron en un contexto económico interno ya deteriorado, caracterizado por una inflación superior al 50 %, una depreciación sostenida de la moneda nacional y una creciente reducción de ingresos provenientes del sector energético (Fondo Monetario Internacional [FMI], 2025; Reuters, 2025).

De manera simultánea, EE. UU. ejecutó uno de los mayores despliegues militares observados en el Golfo Pérsico desde las operaciones desarrolladas en Irak durante las primeras décadas del siglo XXI. Entre finales de enero y febrero de 2026 fueron posicionados en la región tres grupos de ataque de portaaviones nucleares: el USS Abraham Lincoln (CVN-72), el USS George H. W. Bush (CVN-77) y el USS Gerald R. Ford (CVN-78). Cada grupo de combate estaba integrado por destructores Aegis, cruceros lanzamisiles, submarinos de propulsión nuclear, aeronaves de alerta temprana y decenas de aviones de combate embarcados, conformando una estructura militar diseñada para garantizar superioridad aérea, control marítimo y capacidad de ataque estratégico de largo alcance. El despliegue concentró cientos de aere-



ves, miles de efectivos y una capacidad de fuego sin precedentes en el teatro de operaciones del Golfo, constituyendo una clara señal de preparación para una eventual campaña militar contra Irán (United States Central Command [CENTCOM], 2026; Departamento de Defensa de los Estados Unidos, 2026).

Las tensiones alcanzaron niveles aún mayores debido a la evolución del programa nuclear iraní. De acuerdo con informes del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), Irán acumulaba aproximadamente 440 kg de uranio enriquecido al 60 %, un nivel significativamente superior al requerido para fines energéticos civiles y técnicamente cercano al umbral de enriquecimiento necesario para la fabricación de armamento nuclear, estimado alrededor del 90%. Asimismo, las autoridades occidentales consideraban que el denominado breakout time (el tiempo necesario para producir material fisible suficiente para un arma nuclear) se había reducido considerablemente respecto a años anteriores (OIEA, 2025).

Esta situación fue interpretada por Washington e Israel como una amenaza estratégica inmediata para el equilibrio de poder regional, especialmente debido a la combinación entre capacidades nucleares potenciales, desarrollo de misiles balísticos de alcance medio y largo alcance, y la influencia militar que Teherán mantenía a través de organizaciones aliadas en Líbano, Siria, Irak y Yemen. En consecuencia, la cuestión nuclear dejó de ser percibida únicamente como un problema de proliferación y pasó a constituir un elemento central de la planificación estratégica estadounidense e israelí, contribuyendo decisivamente a la escalada que precedió al inicio de la Operación “Furia Épica” (Center for Strategic and International Studies [CSIS], 2025; International Institute for Strategic Studies [IISS], 2025).

2. Inicio de la Operación “Furia Épica”

El 27 de febrero de 2026 marcó la culminación de la fase de preparación estratégica de la campaña militar liderada por EE. UU. e Israel contra la República Islámica de Irán. Horas antes del inicio de las operaciones, funcionarios diplomáticos y personal no esencial de diversas representaciones estadou-

nidenses en Medio Oriente recibieron instrucciones para evacuar o abandonar sus puestos de servicio ante la alta probabilidad de una confrontación armada de gran escala. Paralelamente, las fuerzas estadounidenses completaron el posicionamiento operacional de tres grupos de ataque de portaaviones nucleares en la región, apoyados por destructores equipados con sistemas Aegis, submarinos de propulsión nuclear, aeronaves de vigilancia estratégica y plataformas de reabastecimiento aéreo. En este contexto, a las 20:38 UTC del 27 de febrero, el presidente Donald Trump autorizó formalmente la ejecución de la denominada Operación Furia Épica, iniciando una de las campañas militares más extensas desarrolladas en Medio Oriente durante las últimas décadas (United States Central Command [CENTCOM], 2026; Departamento de Defensa de los Estados Unidos, 2026; Reuters, 2026).

La ofensiva comenzó durante las primeras horas del 28 de febrero de 2026. A las 06:35 UTC, el CENTCOM confirmó el inicio de ataques coordinados contra objetivos estratégicos iraníes. La operación integró capacidades conjuntas y combinadas de gran alcance, incluyendo bombarderos furtivos B-2 Spirit, bombarderos estratégicos B-1 Lancer y B-52 Stratofortress, misiles de crucero Tomahawk lanzados desde plataformas navales, sistemas de cohetes HIMARS y otras armas de precisión de largo alcance no especificadas públicamente. De manera simultánea, la Fuerza Aérea Israelí desplegó aproximadamente 200 aeronaves de combate en la que fue considerada una de las mayores salidas aéreas de su historia militar reciente. Las operaciones incluyeron además el empleo de drones de ataque, sistemas de guerra electrónica, capacidades de inteligencia, vigilancia y reconocimiento (ISR) y misiles aire-superficie de última generación destinados a penetrar las defensas iraníes y destruir objetivos altamente protegidos (Departamento de Defensa de los Estados Unidos, 2026; International Institute for Strategic Studies [IISS], 2026; Reuters, 2026).

La característica operacional más relevante de esta fase inicial fue la adopción de una estrategia de decapitación del liderazgo político-militar iraní. Los ataques se concentraron sobre centros de mando y control, instalaciones gubernamentales, cuarte-



FIGURA 1
PRINCIPALES ATAQUES Y ÁREAS DE OPERACIONES MILITARES DURANTE LA GUERRA ENTRE ESTADOS UNIDOS, ISRAEL E IRÁN EN ORIENTE PRÓXIMO (2026)



Nota. Adaptado de Los ataques en Oriente Próximo (El Mundo, 2026), mapa informativo sobre operaciones militares, ataques estratégicos y expansión regional del conflicto en Medio Oriente. Recuperado de <https://www.elmundo.es/internacional/2026/03/01/69a2c9fce4d4d823778b45bb.html>

les generales de la Guardia Revolucionaria Islámica, complejos de inteligencia, sistemas de comunicaciones estratégicas y residencias utilizadas por la alta dirigencia del régimen. De acuerdo con los reportes disponibles, las primeras oleadas de ataques tuvieron como resultado la muerte del líder supremo el Ayatolá Ali Jamenei, así como de numerosos funcionarios políticos, militares y miembros de su entorno familiar que se encontraban reunidos en instalaciones consideradas críticas para la conducción estratégica del Estado. Conjuntamente, las fuerzas estadounidenses concentraron sus esfuerzos sobre

emplazamientos de misiles balísticos, radares de alerta temprana, centros de coordinación de drones, sistemas de defensa aérea e infraestructura de mando militar, buscando degradar la capacidad de respuesta inmediata iraní (Reuters, 2026; Al Jazeera, 2026; International Institute for Strategic Studies [IISS], 2026).

Desde una perspectiva operacional, el objetivo principal consistía en provocar una ruptura temprana de la cohesión estratégica del régimen mediante la interrupción de la cadena de mando, la neutralización



FIGURA 2
LANZAMIENTO DE MISIL DE CRUCERO DESDE UN DESTRUCTOR DE LA ARMADA DE LOS ESTADOS UNIDOS DURANTE LA OPERACIÓN “FURIA ÉPICA” EN ORIENTE PRÓXIMO.



Nota. Imagen publicada por el Comando Central de EE. UU. muestra el lanzamiento de un misil desde un buque de la Armada de EE. UU. en apoyo de la Operación “Furia Épica” el sábado 28 Feb 2026. (Comando Central de EE. UU. vía AP). Yahoo Noticias. (2026). Fotos y videos: La operación militar “Furia Épica” en imágenes. <https://es-us.noticias.yahoo.com/fotos-y-videos-la-operacion-militar-furia-epica-de-eeuu-e-israel-contra-iran-en-imagenes-101115429.html>.

de los procesos de toma de decisiones y la reducción de la capacidad de coordinación entre los distintos componentes de las Fuerzas Armadas iraníes. Esta concepción doctrinal respondió a los principios de parálisis estratégica y shock sistémico, orientados a generar simultáneamente desorganización política, degradación militar y confusión operacional durante las primeras horas del conflicto. La intención era impedir que Irán pudiera movilizar de manera eficiente sus capacidades de reacción y represalia, especialmente aquellas vinculadas con misiles balísticos, drones de largo alcance y operaciones navales en el estrecho de Ormuz, considerado uno de los centros de gravedad estratégicos más importantes del teatro de operaciones regional (Joint Chiefs of Staff, 2023; RAND Corporation, 2024; CSIS, 2025).

3. Desarrollo de la campaña aérea estratégica y la respuesta asimétrica iraní

Durante las dos primeras semanas del conflicto, comprendidas entre el 28 de febrero y mediados de marzo de 2026, la campaña aérea estratégica constituyó el principal instrumento de coerción militar

empleado por EE. UU. e Israel contra la República Islámica de Irán. La operación fue concebida como una ofensiva multidominio orientada a alcanzar la superioridad aérea temprana, degradar la capacidad de respuesta iraní y desarticular progresivamente los principales centros de gravedad políticos, militares y tecnológicos del régimen. Desde las primeras horas de la guerra, los ataques fueron ejecutados mediante una combinación de bombarderos estratégicos B-2 Spirit, B-1 Lancer y B-52 Stratofortress, complementados por misiles de crucero Tomahawk lanzados desde plataformas navales desplegadas en el Golfo Pérsico y el mar Árabe, así como sistemas HIMARS y capacidades avanzadas de inteligencia, vigilancia, reconocimiento y guerra electrónica (Departamento de Defensa de los Estados Unidos, 2026; International Institute for Strategic Studies [IISS], 2026).

La selección de objetivos respondió a una planificación operacional destinada a neutralizar simultáneamente las capacidades de mando y control, defensa aérea, proyección de fuerza y producción militar del Estado iraní. Los ataques se concentraron sobre ins-



talaciones nucleares estratégicas, centros de investigación vinculados al ciclo de enriquecimiento de uranio, complejos de fabricación y almacenamiento de misiles balísticos, estaciones de radar de alerta temprana, emplazamientos de defensa antiaérea, depósitos logísticos, centros de inteligencia y estructuras gubernamentales empleadas para la conducción político-militar del conflicto. Asimismo, fueron atacadas infraestructuras asociadas a la Guardia Revolucionaria Islámica, considerada por los planificadores occidentales como el principal instrumento de resistencia y proyección regional del régimen. Las operaciones se extendieron a múltiples provincias iraníes y alcanzaron áreas estratégicas en Teherán, Isfahán, Natanz, Arak, Bushehr y otros sectores vinculados a la infraestructura militar y nuclear del país, generando una presión simultánea sobre los principales nodos de decisión del sistema estatal iraní (Organismo Internacional de Energía Atómica [OIEA], 2025; Departamento de Defensa de los Estados Unidos, 2026).

La intensidad de la campaña alcanzó niveles extraordinarios durante sus primeros días. Diversos reportes describen centenares de salidas aéreas y ataques diarios contra objetivos distribuidos en distintas regiones del territorio iraní. El 10 de marzo de 2026 fue identificado como uno de los momentos de máxima intensidad de la ofensiva, cuando el Departamento de Defensa estadounidense calificó la jornada como la más fuerte desde el inicio de la guerra. Los bombardeos afectaron centros de mando estratégicos, instalaciones militares de alta prioridad, infraestructuras energéticas y componentes críticos de la red logística nacional. Asimismo, la ofensiva alcanzó instalaciones navales ubicadas en las proximidades del estrecho de Ormuz, donde se reportó la destrucción de al menos 16 embarcaciones utilizadas para operaciones de minado marítimo y control de rutas de navegación, reduciendo temporalmente la capacidad iraní para interferir el tránsito internacional de hidrocarburos (Departamento de Defensa de los Estados Unidos, 2026; United States Central Command [CENTCOM], 2026; Reuters, 2026).

Uno de los aspectos más relevantes de la campaña fue la aplicación de una estrategia de decapitación del liderazgo. Las primeras oleadas de ataques se di-

rigieron contra complejos residenciales, centros de mando y espacios de reunión utilizados por la élite política y militar iraní. De acuerdo con la cronología operacional analizada, estas acciones produjeron la eliminación de importantes dirigentes políticos y militares iraníes, generando una perturbación temporal de la cadena de mando. El objetivo operacional consistía en generar desorganización institucional, interrumpir la cadena de mando, reducir la velocidad de toma de decisiones y dificultar la coordinación entre la Guardia Revolucionaria, las Fuerzas Armadas regulares y los organismos de seguridad del Estado (Joint Chiefs of Staff, 2023; RAND Corporation, 2024; IISS, 2026).

A pesar de los severos daños ocasionados por la campaña aérea estadounidense e israelí, Irán conservó una importante capacidad de respuesta gracias a la estructura descentralizada de la Guardia Revolucionaria Islámica. Entre el 11 y el 18 de marzo de 2026, Teherán amplió deliberadamente el conflicto más allá de sus fronteras mediante ataques con misiles balísticos, drones y acciones indirectas ejecutadas por organizaciones aliadas contra objetivos militares, logísticos y energéticos en Israel, Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Bahrein y Qatar.

Entre las acciones más relevantes destacaron los ataques contra la refinería de Ras Laffan en Qatar y diversas infraestructuras críticas vinculadas a la producción y exportación de hidrocarburos, con el propósito de afectar la estabilidad del mercado energético internacional y elevar los costos económicos de la intervención occidental. Simultáneamente, se desarrollaron ofensivas contra instalaciones militares e infraestructuras de transporte en territorio israelí, mientras grupos aliados actuaban desde Líbano e Irak para abrir nuevos frentes de presión.

Desde una perspectiva operacional, esta estrategia respondió a una lógica de guerra de desgaste regional destinada a compensar la superioridad aérea de EE. UU. e Israel mediante la expansión del conflicto, la afectación de corredores logísticos y energéticos, y la generación de una crisis de seguridad que comprometiera la estabilidad política y económica del golfo Pérsico y del estrecho de Ormuz, ruta por la que transita aproximadamente el 20 % del petróleo



comercializado a nivel mundial (Agencia Internacional de Energía [AIE], 2026; Reuters, 2026; Center for Strategic and International Studies [CSIS], 2025).

La capacidad de respuesta demostrada por Irán durante las primeras semanas de la guerra evidenció que la resiliencia organizacional de su aparato militar y político había sido considerablemente subestimada por los planificadores occidentales. Esta situación confirmó una de las principales lecciones observadas en conflictos contemporáneos como Kosovo (1999), Irak (2003) y Libia (2011): la superioridad aérea permite degradar significativamente las capacidades materiales del adversario, pero rara vez resulta suficiente para alcanzar objetivos políticos definitivos cuando el Estado atacado mantiene cohesión institucional, profundidad estratégica y capacidad de adaptación operacional. Aunque la campaña aérea logró afectar seriamente la infraestructura militar iraní y contribuyó a paralizar temporalmente parte de sus sistemas de mando y control, no consiguió quebrar la voluntad política del régimen ni impedir completamente sus capacidades de represalia.

Como consecuencia, el conflicto evolucionó desde una fase inicial de ataques aéreos intensivos hacia una guerra de desgaste regional caracterizada por continuos intercambios de misiles y drones, ataques

contra instalaciones energéticas en el golfo Pérsico, restricciones a la navegación en el estrecho de Ormuz, incremento de los precios internacionales del crudo en diversos momentos de la crisis y una creciente presión diplomática para alcanzar mecanismos de desescalada. En este contexto, la confrontación dejó de centrarse exclusivamente en la destrucción de objetivos militares para transformarse en una competencia prolongada por la resistencia estratégica, la influencia regional y el control de recursos energéticos críticos, generando repercusiones directas sobre la seguridad internacional, la estabilidad de los mercados globales y el equilibrio geopolítico de Medio Oriente (Agencia Internacional de Energía [AIE], 2026; Departamento de Defensa de los Estados Unidos, 2026).

El empleo de vehículos aéreos no tripulados (VANT) constituyó uno de los componentes más relevantes de la reacción militar iraní durante el conflicto, al proporcionar una capacidad de ataque persistente, flexible y de menor costo en comparación con los sistemas convencionales de combate. A pesar de los intensos bombardeos ejecutados por EE. UU. e Israel contra su estructura militar, Irán logró preservar una parte significativa de sus capacidades de drones gracias a la dispersión geográfica de sus plataformas, la descentralización de sus sistemas de lanzamiento y

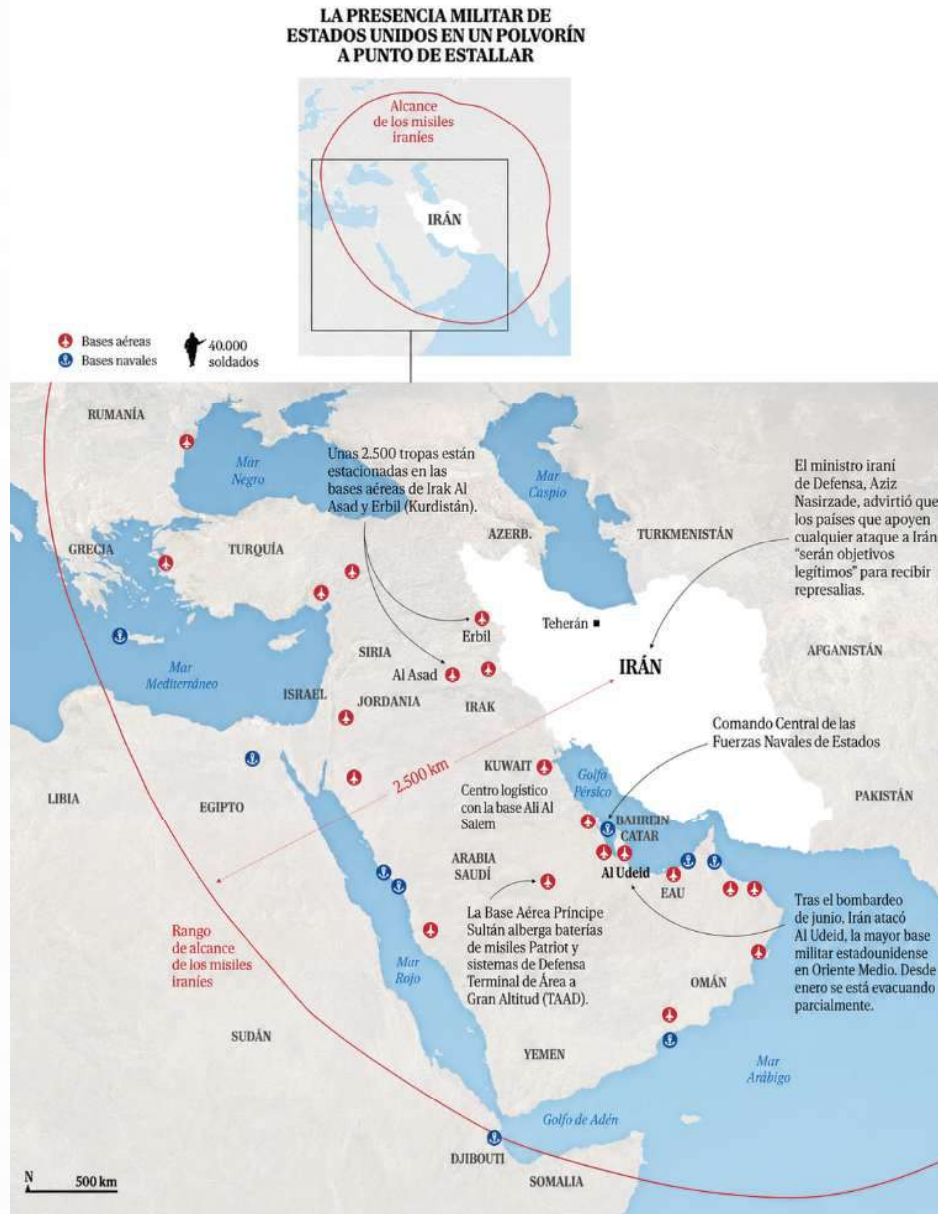
FIGURA 3
PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN EL ACTO DE DESPEDIDA: VISTA AÉREA Y DETALLE DEL FÉRETRO DE LOS RESTOS MORTALES DEL AYATOLÁ ALÍ JAMENEI.



Nota. Ámbito. (2009, 22 de diciembre). Irán: funeral de ayatolá derivó en un acto opositor. <https://www.ambito.com/edicion-impresa/iran-funeral-ayatola-derivo-un-acto-opositor-n3599519>



FIGURA 4
PRESENCIA MILITAR DE ESTADOS UNIDOS Y ALCANCE ESTRATÉGICO DE LOS MISILES IRANÍES EN ORIENTE MEDIO (2026)



Nota. Adaptado de *Los ataques en Oriente Próximo* (El Mundo, 2026), mapa informativo sobre operaciones militares, ataques estratégicos y expansión regional del conflicto en Medio Oriente. Recuperado de <https://www.elmundo.es/internacional/2026/03/01/69a2c9fce4d4d823778b45bb.html>

la utilización de infraestructura redundante controlada por la Guardia Revolucionaria Islámica.

Desde una perspectiva operacional, estos sistemas permitieron ejecutar ataques de largo alcance contra objetivos militares, energéticos y logísticos

ubicados tanto en Israel como en Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Bahrein y Qatar, ampliando el alcance regional de la guerra y obligando a los sistemas defensivos adversarios a operar de manera continua en múltiples direcciones simultáneamente. La utilización masiva de



drones generó un efecto de saturación sobre las defensas antiaéreas, incrementando el desgaste de interceptores, radares y sistemas de vigilancia, al tiempo que reducía los costos operacionales para el atacante.

La combinación de vehículos no tripulados con misiles balísticos permitió desarrollar ataques coordinados de distinta velocidad, altitud y trayectoria, dificultando la capacidad de detección e interceptación por parte de los sistemas defensivos occidentales.

Esta integración de capacidades permitió a Irán mantener una presión constante sobre diversos teatros de operaciones incluso después de sufrir importantes pérdidas en infraestructura militar y personal estratégico. Asimismo, la continuidad de estas ofensivas contribuyó a sostener la percepción de amenaza sobre instalaciones energéticas críticas del Golfo Pérsico, incluyendo refinerías, terminales de exportación y corredores marítimos vinculados al estrecho de Ormuz.

Por consiguiente, los drones dejaron de constituir un simple complemento táctico para convertirse en uno de los principales multiplicadores de fuerza de la estrategia iraní, demostrando que sistemas relativamente económicos pueden producir efectos operacionales y estratégicos significativos cuando se integran dentro de una doctrina de guerra asimétrica orientada al desgaste prolongado del adversario (CSIS, 2025; IISS, 2026; RAND Corporation, 2024).

4. El estrecho de Ormuz como centro de gravedad estratégico

Uno de los elementos más decisivos del conflicto es la disputa por el control del estrecho de Ormuz, considerado uno de los principales puntos de estrangulamiento geoestratégico del sistema energético mundial. Esta vía marítima, ubicada entre Irán y Omán, concentra el tránsito aproximado de hasta el 21 % del petróleo consumido globalmente, equivalente a cerca de 20 millones de barriles diarios, además de alrededor del 20 % del comercio mundial de gas natural licuado (GNL) (U.S. Energy Information Administration [EIA], 2024; Agencia Internacional de Energía [AIE], 2024).

La importancia de este corredor trasciende el ámbito regional, ya que conecta a las principales economías exportadoras del golfo Pérsico (Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Qatar, Irak y Bahréin) con los mercados energéticos de Asia, Europa y América. En este contexto, Irán transformó el estrecho en uno de sus principales instrumentos de presión estratégica, recurriendo a una combinación de operaciones de minado naval, restricciones selectivas al tránsito marítimo, inspecciones forzadas, amenazas de cierre parcial, ataques contra buques mercantes y medidas orientadas a controlar el flujo de hidrocarburos que atravesaba la zona.

La colocación de minas navales y la destrucción de al menos 16 embarcaciones vinculadas a operaciones de control marítimo durante los primeros días de la guerra evidenciaron la intensidad de la confrontación en este espacio crítico. Asimismo, las autoridades iraníes llegaron a imponer limitaciones al número de embarcaciones autorizadas a cruzar diariamente el estrecho e incluso plantearon mecanismos de cobro y control sobre determinados buques comerciales, generando una reducción significativa del tráfico marítimo regional (International Institute for Strategic Studies [IISS], 2025; Center for Strategic and International Studies [CSIS], 2025; United States Naval Institute, 2025).

La respuesta estadounidense incluyó el despliegue de grupos de ataque encabezados por los portaaviones USS Abraham Lincoln, USS George H. W. Bush y USS Gerald R. Ford, además de destructores Aegis, submarinos nucleares, aeronaves de patrullaje marítimo y unidades especializadas en guerra de minas. Posteriormente, Washington implementó operaciones de seguridad marítima y un bloqueo naval selectivo orientado a restringir las actividades iraníes y garantizar la continuidad del comercio internacional (United States Central Command [CENTCOM], 2026; Departamento de Defensa de los Estados Unidos, 2026).

Como resultado, el golfo Pérsico y el mar de Omán se transformaron en uno de los principales teatros operacionales del conflicto, donde convergieron operaciones aéreas, navales, logísticas y de inteligencia de alta complejidad. Las repercusiones eco-



FIGURA 5
PUNTOS CRÍTICOS DE TENSIÓN MARÍTIMA EN EL GOLFO PÉRSICO



Nota. CNN en Español. (2026). ¿Cómo afectaría una guerra con Irán al estrecho de Ormuz, al petróleo y al precio de la gasolina? CNN en Español. <https://cnnespanol.cnn.com/2026/03/18/eeuu/guerra-iran-estredo-ormuz-petroleo-gasolina-gfx-trax>

nómicas fueron inmediatas y de alcance global. La incertidumbre generada por las interrupciones en Ormuz impulsó fuertes incrementos en los precios internacionales del petróleo.

Además del crudo y el gas, la crisis afectó a las cadenas globales de suministro vinculadas al transporte marítimo, fertilizantes, productos petroquímicos y materias primas industriales, demostrando que el control del estrecho de Ormuz no constituía únicamente una cuestión militar, sino un factor determinante para la estabilidad económica y energética mundial. Así pues, cada incidente registrado en esta ruta estratégica produjo efectos inmediatos sobre los mercados financieros, las políticas energéticas nacionales y la percepción internacional del riesgo geopolítico, convirtiendo al estrecho en uno de los principales centros de gravedad del conflicto entre EE. UU., Israel e Irán (Fondo Monetario Internacio-

nal [FMI], 2025; Banco Mundial, 2025; Agencia Internacional de Energía [AIE], 2024).

Más allá de los efectos estrictamente militares, el conflicto puso de manifiesto la creciente relevancia de las operaciones no cinéticas como instrumentos de presión estratégica en los escenarios contemporáneos de confrontación. La volatilidad de los precios internacionales del petróleo, las restricciones al tránsito marítimo en el estrecho de Ormuz y la afectación de las cadenas logísticas globales evidenciaron que los Estados pueden influir en la capacidad de decisión de sus adversarios mediante mecanismos económicos, energéticos y comerciales sin recurrir necesariamente al empleo directo de la fuerza.

Esta dinámica guarda relación con la estrategia indirecta planteada por Beaufre (1965), quien soste-



nía que la obtención de objetivos políticos podía alcanzarse mediante acciones orientadas a limitar la libertad de acción del oponente a través de medios distintos al combate convencional. En la actualidad, estos planteamientos adquieren renovada vigencia dentro de los enfoques de guerra híbrida y guerra sin restricciones, donde los factores financieros, tecnológicos, energéticos y logísticos se integran con las operaciones militares para producir efectos estratégicos de alcance regional y global. En consecuencia, el estudio de estas formas de coerción no cinética constituye una línea de investigación relevante para comprender la evolución de los conflictos multidominio y los nuevos mecanismos de competencia estratégica en el siglo XXI.

5. Expansión regional de la guerra

Conforme avanzó el conflicto, la confrontación dejó de limitarse a un enfrentamiento directo entre EE. UU., Israel e Irán para transformarse en una crisis de seguridad regional que involucró a múltiples actores estatales y no estatales distribuidos en todo Medio Oriente. Uno de los primeros indicadores de esta expansión fue la apertura de un frente adicional desde el sur del Líbano, donde Hezbolá intensificó sus operaciones mediante el lanzamiento de cohetes, misiles de corto alcance y vehículos aéreos no tripulados contra objetivos militares, centros urbanos e infraestructuras estratégicas israelíes.

Además, organizaciones armadas alineadas con Teherán en Irak, Siria y otras zonas de influencia iraní ejecutaron ataques contra instalaciones estadounidenses, bases militares, centros logísticos y posiciones avanzadas utilizadas por las fuerzas de la coalición. Esta ampliación geográfica del conflicto obligó a las fuerzas estadounidenses a incrementar sus niveles de alerta en múltiples teatros operacionales y a reforzar la protección de sus principales instalaciones militares en la región (International Institute for Strategic Studies [IISS], 2025; Center for Strategic and International Studies [CSIS], 2025; United Nations Security Council, 2025).

La regionalización alcanzó una dimensión aún mayor cuando Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Bahrén y Qatar se convirtieron en objetivos

indirectos de la estrategia iraní debido a la presencia de bases estadounidenses y a su participación dentro de la arquitectura de seguridad regional liderada por Washington. Entre el 11 y el 18 de marzo de 2026, las fuerzas iraníes desarrollaron una serie de ataques con misiles balísticos y drones contra instalaciones energéticas, terminales portuarias, aeródromos militares, centros logísticos y nodos de comunicaciones estratégicos localizados en dichos países.

Particular relevancia adquirió el conjunto de ataques contra la infraestructura energética del golfo, incluyendo la refinería de Ras Laffan en Qatar —una de las mayores instalaciones de procesamiento y exportación de gas natural licuado (GNL) del mundo—, así como diversas instalaciones vinculadas a la producción y distribución de hidrocarburos en Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos. Estas acciones buscaban afectar a sectores responsables de una proporción significativa de las exportaciones energéticas mundiales, incrementando la presión económica sobre los gobiernos que respaldaban la intervención occidental (Agencia Internacional de Energía [AIE], 2024; U.S. Energy Information Administration [EIA], 2024; CSIS, 2025).

Desde una perspectiva operacional, la ampliación del conflicto generó una complejidad considerablemente mayor para las fuerzas estadounidenses e israelíes. La necesidad de proteger simultáneamente instalaciones militares, infraestructuras críticas, corredores marítimos, bases aéreas y centros energéticos dispersos en grandes distancias obligó a redistribuir recursos defensivos, sistemas antimisiles, aeronaves de vigilancia y capacidades navales que inicialmente estaban concentradas en la campaña contra Irán (Joint Chiefs of Staff, 2023; RAND Corporation, 2024; Departamento de Defensa de los Estados Unidos, 2026).

Al mismo tiempo, Teherán aprovechó la dispersión geográfica de los objetivos para incrementar el costo estratégico de la guerra, obligando a sus adversarios a operar en múltiples frentes de manera simultánea. Esta estrategia de expansión regional permitió transformar una campaña inicialmente centrada en territorio iraní en un conflicto multidimensional que



afectó directamente la seguridad del Golfo Pérsico, comprometió la estabilidad de rutas energéticas estratégicas y elevó significativamente los riesgos para el comercio marítimo internacional.

En consecuencia, la regionalización del conflicto no solo amplió el número de actores involucrados, sino que modificó la naturaleza misma de la guerra, convirtiéndola en una confrontación de alcance regional con profundas implicancias militares, económicas y geopolíticas para el sistema internacional (Banco Mundial, 2025; Fondo Monetario Internacional [FMI], 2025; Agencia Internacional de Energía [AIE], 2024).

6. Diplomacia, mediación y tregua

A medida que la guerra avanza, los costos humanos, militares y económicos comenzaron a alcanzar niveles cada vez más elevados para todas las partes involucradas. Ante este escenario, diversos actores internacionales intensificaron los esfuerzos diplomáticos orientados a evitar una escalada regional de mayores proporciones. Pakistán, Turquía, Egipto, Qatar y China desempeñaron funciones relevantes como intermediarios, facilitando canales de comunicación indirecta entre Washington, Tel Aviv y Teherán, mientras organismos internacionales y gobiernos europeos promovían mecanismos de desescalada y contención del conflicto (Naciones Unidas, 2026; Chatham House, 2025; International Crisis Group, 2025).

Entre marzo y abril de 2026 se desarrollaron múltiples rondas de negociaciones indirectas en las que participaron representantes políticos, diplomáticos y militares de las partes involucradas. Sin embargo, las conversaciones enfrentaron obstáculos significativos debido a la persistencia de divergencias relacionadas con el programa nuclear iraní, el levantamiento o mantenimiento de las sanciones económicas, las restricciones al desarrollo de misiles balísticos, la presencia de fuerzas aliadas iraníes en la región y el control de las rutas marítimas estratégicas del Golfo Pérsico (Organismo Internacional de Energía Atómica [OIEA], 2025; Center for Strategic and International Studies [CSIS], 2025; International Institute for Strategic Studies [IISS], 2025).

Desde la perspectiva estadounidense, uno de los principales objetivos consistía en impedir que Irán continuara avanzando hacia capacidades nucleares militares y limitar su capacidad de proyectar poder mediante organizaciones asociadas en Líbano, Irak, Siria y Yemen. Por su parte, Teherán exigía garantías de seguridad, el alivio de las sanciones internacionales y el reconocimiento de sus intereses estratégicos regionales, factores que dificultaron la obtención de un acuerdo integral (OIEA, 2025; Chatham House, 2025; International Crisis Group, 2025).

En este contexto, el gobierno estadounidense promovió una propuesta de tregua temporal destinada a reducir la intensidad de las operaciones militares, estabilizar los mercados energéticos y evitar que la confrontación evolucionara hacia una guerra regional abierta.

Finalmente, el 7 de abril de 2026 se alcanzó un acuerdo preliminar de cese parcial de hostilidades que permitió disminuir significativamente los ataques aéreos, las operaciones navales y los intercambios de misiles en los principales frentes de combate. No obstante, la tregua tuvo un carácter esencialmente operativo y no estratégico, debido a que ninguna de las causas estructurales que originaron el conflicto fue resuelta de manera definitiva (Naciones Unidas, 2026; Agencia Internacional de Energía [AIE], 2024; Reuters, 2026).

Las diferencias respecto al programa nuclear iraní, la capacidad misilística de Teherán, el futuro de las sanciones económicas, la presencia militar estadounidense en la región y la seguridad del estrecho de Ormuz continuaron vigentes incluso después de la suspensión parcial de las hostilidades. Como consecuencia, el escenario posterior a la tregua quedó caracterizado por un equilibrio inestable, donde la reducción temporal de la violencia coexistía con elevados niveles de desconfianza mutua, capacidades militares aún operativas y riesgos permanentes de reanudación del conflicto. La tregua representó más una pausa táctica destinada a contener los costos acumulados de la guerra que una solución definitiva a las profundas disputas geopolíticas que continuaban enfrentando a EE. UU., Israel e Irán (SIPRI, 2025; CSIS, 2025; Fondo Monetario Internacional [FMI], 2025).



7. Contrastación entre el conflicto de los 12 días de 2025 y la guerra de 2026

El conflicto de 2025 y la guerra desarrollada en 2026 representaron dos etapas claramente diferenciadas de una misma escalada estratégica. La confrontación de 2025 tuvo una duración aproximada de doce días y estuvo caracterizada por operaciones de precisión altamente focalizadas, empleo intensivo de inteligencia estratégica, guerra electrónica, ciberoperaciones y sistemas autónomos de combate, con el objetivo principal de degradar capacidades nucleares y militares específicas sin desencadenar una guerra regional abierta.

Por el contrario, la guerra de 2026 evolucionó hacia una campaña multidominio de gran escala que involucró operaciones aéreas estratégicas sostenidas, ataques navales, guerra de desgaste, acciones contra infraestructura energética y la participación directa e indirecta de múltiples actores regionales. Mientras que en 2025 predominó la búsqueda de efectos militares rápidos mediante ataques selectivos contra instalaciones nucleares como Fordow, Natanz e Isfahán, en 2026 la denominada Operación “Furia Épica” movilizó tres grupos de ataque de portaaviones nucleares, cientos de aeronaves de combate y centenares de ataques diarios distribuidos en diversas provincias iraníes, ampliando significativamente la magnitud operacional y geográfica de la confrontación (Pimentel et al., 2025; International Institute for Strategic Studies [IISS], 2025; RAND Corporation, 2024).

La principal lección aprendida fue la confirmación de que la superioridad tecnológica y aérea, aunque indispensable para alcanzar la iniciativa estratégica, resulta insuficiente para garantizar el colapso político o militar de un adversario con elevada resiliencia institucional.

En 2025, la integración de inteligencia satelital, sistemas ISR, inteligencia artificial, drones autónomos y operaciones multidominio permitió reducir los ciclos de decisión a menos de cuatro minutos, demostrando la importancia de la velocidad informacional como factor decisivo del combate moderno.

Sin embargo, la guerra de 2026 evidenció que incluso después de la destrucción de centros de mando, instalaciones nucleares, bases militares y parte importante de la dirigencia iraní, la estructura descentralizada de la Guardia Revolucionaria Islámica conservó capacidad para coordinar ataques regionales con misiles balísticos y drones contra Israel, Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Bahréin y Qatar. En consecuencia, ambos conflictos confirmaron que la guerra contemporánea ya no se define exclusivamente por la destrucción física del adversario, sino por la capacidad de sostener la continuidad operativa, proteger las redes de mando y mantener la voluntad política bajo condiciones extremas de presión militar (Joint Chiefs of Staff, 2023; RAND Corporation, 2024; IISS, 2025; Pimentel Roque et al., 2025).

Por consiguiente, la comparación entre ambos escenarios demuestra una evolución desde una guerra de quinta generación centrada en la superioridad informacional hacia una confrontación regional donde los recursos energéticos adquirieron la condición de centros de gravedad estratégicos. Mientras en 2025 el protagonismo correspondió a la inteligencia, la interoperabilidad y la guerra multidominio, en 2026 el control del estrecho de Ormuz, se convirtió en un factor decisivo para la estabilidad económica internacional.

La ampliación de los ataques contra refinerías, terminales energéticas, corredores marítimos e infraestructuras críticas demostró que los conflictos del siglo XXI poseen la capacidad de producir efectos económicos globales incluso sin recurrir al empleo de armamento nuclear. En este sentido, la principal singularidad de la guerra de 2026 radicó en la transformación de una confrontación militar convencional en una crisis simultáneamente militar, energética, económica y geopolítica, cuyos efectos trascendieron ampliamente el campo de batalla y afectaron directamente la seguridad internacional y el funcionamiento de los mercados globales (Agencia Internacional de Energía [AIE], 2024; U.S. Energy Information Administration [EIA], 2024; Banco Mundial, 2025; Fondo Monetario Internacional [FMI], 2025).



TABLA 1

ANÁLISIS DESCRIPTIVO DEL CONFLICTO ENTRE ESTADOS UNIDOS, ISRAEL E IRÁN (2026).

Categoría de análisis	Descripción del hecho	Actores involucrados	Medios o capacidades empleadas	Objetivo estratégico	Principales resultados o consecuencias
Preparación estratégica de la campaña	Evacuación de personal diplomático y despliegue de fuerzas militares antes del inicio de la operación.	Estados Unidos, Israel.	Portaaviones nucleares, destructores Aegis, submarinos nucleares, aeronaves ISR y reabastecimiento aéreo.	Garantizar superioridad militar inicial y preparación para una operación a gran escala.	Consolidación del dispositivo militar estadounidense en Oriente Medio.
Operación "Furia Épica"	Inicio de ataques coordinados contra objetivos estratégicos iraníes el 28 de febrero de 2026.	Estados Unidos, Israel, Irán.	Bombarderos B-2, B-1, B-52, misiles Tomahawk, HIMARS, drones y guerra electrónica.	Degradar capacidades militares y estratégicas iraníes.	Inicio formal de la guerra y destrucción de múltiples objetivos estratégicos.
Estrategia de decapitación	Ataques dirigidos contra el liderazgo político y militar iraní.	Estados Unidos, Israel, Guardia Revolucionaria Islámica.	Bombardeos de precisión, inteligencia estratégica y vigilancia avanzada.	Interrumpir la cadena de mando y la toma de decisiones iraní.	Desorganización temporal del liderazgo y de los sistemas de mando y control.
Campaña aérea estratégica	Desarrollo de operaciones aéreas intensivas durante las primeras semanas del conflicto.	EE. UU., Israel e Irán.	Aviación estratégica, misiles de crucero, ISR y guerra electrónica.	Alcanzar superioridad aérea y neutralizar infraestructura militar crítica.	Daños significativos a instalaciones nucleares, militares y logísticas iraníes.
Respuesta asimétrica iraní	Expansión del conflicto mediante ataques regionales con drones y misiles.	Irán, Guardia Revolucionaria Islámica, grupos aliados regionales.	Misiles balísticos, drones de ataque y organizaciones aliadas.	Incrementar los costos de la intervención occidental y ampliar el teatro de operaciones.	Ataques contra Israel y países del Golfo; afectación de infraestructuras energéticas.
Empleo de drones (VANT)	Uso intensivo de vehículos aéreos no tripulados como multiplicador de fuerza.	Irán.	Drones de largo alcance y sistemas de lanzamiento descentralizados.	Saturar defensas aéreas y mantener presión constante sobre objetivos regionales.	Mayor desgaste de sistemas defensivos occidentales y ampliación del alcance operacional iraní.
Estrecho de Ormuz como centro de gravedad	Disputa por el control de una ruta estratégica para el comercio energético mundial.	Irán, Estados Unidos y países del Golfo.	Minas navales, operaciones de interdicción marítima, grupos de portaaviones y patrullaje naval.	Controlar o garantizar el flujo de hidrocarburos a nivel mundial.	Incremento de precios energéticos y alteración de rutas comerciales internacionales.
Expansión regional de la guerra	Incorporación de nuevos actores y frentes de combate.	Hezbollah, grupos aliados de Irán, Estados Unidos, Israel y países del Golfo.	Cohetes, drones, misiles balísticos y ataques a infraestructura crítica.	Dispersar recursos defensivos enemigos y aumentar la presión estratégica.	Regionalización del conflicto y aumento de riesgos para la seguridad internacional.
Impacto económico y energético	Alteración de mercados energéticos y cadenas de suministro globales.	Países productores del Golfo, mercados internacionales.	Restricciones marítimas, ataques a refinерías y terminales energéticas.	Generar presión económica sobre los adversarios.	Incremento del precio del petróleo y volatilidad en los mercados globales.
Diplomacia y mediación	Desarrollo de negociaciones indirectas para contener la escalada.	EE. UU., Irán, Israel, Qatar, Turquía, Egipto, Pakistán, China y organismos internacionales.	Canales diplomáticos y mediación internacional.	Reducir la intensidad del conflicto y evitar una guerra regional abierta.	Apertura de procesos de negociación y acercamientos diplomáticos.
Tregua del 7 de abril de 2026	Acuerdo preliminar de cese parcial de hostilidades.	EE. UU., Israel e Irán.	Mecanismos diplomáticos y compromisos operativos temporales.	Disminuir los costos humanos, militares y económicos de la guerra.	Reducción temporal de ataques, pero persistencia de las causas estructurales del conflicto.
Situación posterior a la tregua	Persistencia de tensiones geopolíticas tras el cese parcial de hostilidades.	EE. UU., Israel e Irán.	Capacidades militares remanentes y presión diplomática.	Mantener posiciones estratégicas y preservar intereses nacionales.	Equilibrio inestable con riesgo permanente de reanudación de las hostilidades.

Fuente: Elaboración propia de los autores.



TABLA 2

COMPARACIÓN ENTRE EL CONFLICTO DE 2025 Y LA GUERRA DE 2026 ANALIZADO POR CATEGORÍAS ANALÍTICAS.

Categoría de análisis	Conflicto 2025	Guerra 2026	Hallazgo descriptivo
Naturaleza del conflicto	Confrontación limitada y focalizada.	Guerra regional de gran escala y multidominio.	Se observa una evolución desde una operación de precisión hacia una campaña militar ampliada y sostenida.
Duración e intensidad	Aproximadamente 12 días.	Campaña prolongada con operaciones continuas.	La intensidad operacional aumentó significativamente en 2026, tanto en tiempo como en volumen de acciones militares.
Objetivo estratégico principal	Degradar capacidades nucleares y militares específicas sin provocar una guerra regional.	Debilitar integralmente las capacidades militares, energéticas y estratégicas iraníes.	El objetivo pasó de una neutralización selectiva a una estrategia de desgaste y presión multidimensional.
Tipo de operaciones predominantes	Inteligencia estratégica, guerra electrónica, ciberoperaciones, drones y ataques de precisión.	Operaciones aéreas estratégicas, ataques navales, guerra de desgaste y acciones contra infraestructura crítica.	La guerra evolucionó desde acciones altamente tecnológicas hacia una combinación de medios convencionales y estratégicos.
Dimensión tecnológica	Alto empleo de inteligencia artificial, ISR, sistemas autónomos y superioridad informacional.	Continuidad tecnológica, complementada con despliegue masivo de medios convencionales.	La tecnología mantuvo su relevancia, pero dejó de ser el factor exclusivo del éxito operacional.
Blancos principales	Instalaciones nucleares de Fordow, Natanz e Isfahán.	Centros de mando, bases militares, infraestructura energética y objetivos estratégicos distribuidos.	Los objetivos se expandieron desde instalaciones específicas hacia sistemas nacionales completos.
Escala geográfica	Limitada y focalizada.	Amplia cobertura en múltiples provincias iraníes y efectos regionales.	La confrontación adquirió una dimensión regional con repercusiones internacionales.
Actores involucrados	Principalmente los actores directos del conflicto.	Participación directa e indirecta de diversos actores regionales.	Se incrementó la complejidad geopolítica mediante la incorporación de nuevos participantes.
Capacidad de respuesta del adversario	Afectación significativa de capacidades estratégicas.	Persistencia de operaciones gracias a estructuras descentralizadas de la Guardia Revolucionaria Islámica.	La resiliencia institucional demostró ser un factor decisivo para la continuidad del conflicto.
Lección estratégica principal	La velocidad informacional permite obtener iniciativa estratégica.	La superioridad tecnológica no garantiza el colapso político o militar del adversario.	Ambos escenarios evidencian los límites del poder militar frente a organizaciones resilientes.
Factor decisivo del combate	Superioridad informacional y reducción de ciclos de decisión.	Continuidad operativa, resiliencia institucional y sostenimiento de la voluntad política.	La victoria depende tanto de la información como de la capacidad de resistencia organizacional.
Centro de gravedad estratégico	Inteligencia, interoperabilidad y guerra multidominio.	Recursos energéticos e infraestructura crítica, especialmente el estrecho de Ormuz.	Se produjo un desplazamiento desde el dominio informacional hacia el dominio energético.
Impacto económico global	Limitado y principalmente militar.	Elevado impacto sobre mercados energéticos, comercio y estabilidad internacional.	La guerra de 2026 generó efectos sistémicos más allá del campo de batalla.
Caracterización doctrinal	Guerra de quinta generación basada en información y precisión.	Conflicto multidimensional con componentes militares, energéticos, económicos y geopolíticos.	La guerra moderna se presenta como un fenómeno integral que trasciende la esfera militar.
Conclusión comparativa	Predominio de la superioridad tecnológica e informacional.	Predominio de la resiliencia estratégica y la competencia por recursos críticos.	La evolución del conflicto demuestra la transición desde una lógica de precisión tecnológica hacia una lógica de presión regional y estratégica integral.

Nota. Elaboración propia de los autores. La comparación evidencia una transformación progresiva del conflicto, pasando de una confrontación limitada basada en la superioridad tecnológica y la velocidad de la información (2025) a una guerra regional compleja (2026), donde la resiliencia institucional, la infraestructura energética y los efectos económicos globales adquirieron un papel central.



CONCLUSIONES

La guerra entre EE. UU., Israel e Irán desarrollada en 2026 evidenció la transformación de los conflictos contemporáneos hacia escenarios multidominio donde las operaciones militares convencionales se integran de manera simultánea con acciones cibernéticas, campañas de información, coerción económica, operaciones espaciales, empleo masivo de sistemas no tripulados y disputas por recursos estratégicos. A diferencia de conflictos convencionales del siglo XX, la confrontación trascendió rápidamente el espacio geográfico inicial para extenderse a gran parte de Medio Oriente, involucrando a actores estatales y no estatales, afectando mercados energéticos globales y comprometiendo la estabilidad de una de las regiones más sensibles para la seguridad internacional.

Desde una perspectiva operacional, “Furia Épica” demostró la capacidad de EE. UU. e Israel para concentrar poder de combate de alta tecnología mediante el despliegue simultáneo de tres grupos de ataque de portaaviones nucleares, centenares de aeronaves de combate, bombarderos estratégicos B-2 Spirit, B-1 Lancer y B-52 Stratofortress, misiles de crucero Tomahawk, sistemas HIMARS y plataformas avanzadas de inteligencia, vigilancia y reconocimiento. La campaña logró degradar significativamente las capacidades militares iraníes mediante ataques contra instalaciones nucleares, centros de mando, sistemas de defensa aérea, infraestructura logística y complejos de producción de misiles. Sin embargo, los resultados obtenidos demostraron que la superioridad tecnológica y aérea, aunque decisiva para alcanzar objetivos tácticos y operacionales, no garantiza por sí sola la obtención de objetivos políticos estratégicos cuando el adversario mantiene cohesión institucional, profundidad territorial y capacidad de adaptación organizacional.

La eliminación de importantes líderes políticos y militares iraníes, incluyendo la muerte del ayatolá Ali Jamenei durante las fases iniciales de la campaña, constituyó uno de los esfuerzos más ambiciosos de decapitación estratégica observados en conflictos recientes. No obstante, la continuidad de las operaciones militares iraníes puso de manifiesto que la estructura descentralizada de la Guardia Revolucionaria Islámica poseía mecanismos de redundancia y resiliencia sufi-

cientes para mantener la capacidad de mando, coordinar ataques regionales y sostener la voluntad de resistencia del régimen. Esta situación confirmó que la destrucción de líderes y centros de comando puede generar desorganización temporal, pero no necesariamente conduce al colapso inmediato de sistemas políticos altamente ideologizados y estructuralmente adaptados a escenarios de guerra prolongada.

Uno de los hallazgos operacionales más relevantes del conflicto fue la efectividad alcanzada por las estrategias asimétricas iraníes. A pesar de enfrentar una clara desventaja tecnológica frente a EE. UU. e Israel, Teherán logró mantener capacidad ofensiva mediante el empleo coordinado de misiles balísticos, vehículos aéreos no tripulados y organizaciones aliadas desplegadas en distintos escenarios regionales. Los ataques ejecutados contra objetivos en Israel, Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Bahrein y Qatar evidenciaron la capacidad iraní para ampliar el campo de batalla y trasladar parte del costo estratégico de la guerra hacia los aliados regionales de Washington. Particularmente, el uso masivo de drones demostró que sistemas de bajo costo relativo pueden producir efectos operacionales significativos al saturar defensas antiaéreas, obligar a dispersar recursos y mantener presión constante sobre infraestructuras críticas ubicadas a grandes distancias del territorio nacional.

La disputa por el estrecho de Ormuz confirmó la vigencia de los centros de gravedad geoeconómicos como elementos decisivos en la guerra moderna. El control de una ruta marítima por la que transita aproximadamente el 20% del petróleo mundial y una proporción similar del comercio internacional de gas natural licuado permitió a Irán proyectar efectos estratégicos mucho más allá del ámbito estrictamente militar. Las operaciones de minado naval, las restricciones al tránsito marítimo, los ataques contra embarcaciones comerciales y las respuestas navales estadounidenses generaron impactos inmediatos sobre los precios internacionales de la energía, los seguros marítimos y las cadenas globales de suministro. En consecuencia, la guerra demostró que los conflictos contemporáneos pueden afectar la economía mundial incluso cuando se desarrollan en espacios geográficos relativamente limitados.



La expansión regional del conflicto constituyó otro de los factores determinantes de su complejidad. La participación de Hezbolá desde el Líbano, la actuación de organizaciones armadas alineadas con Irán en Irak y Siria, así como los ataques dirigidos contra instalaciones energéticas y militares en diversos Estados del Golfo, transformaron una confrontación inicialmente bilateral en una crisis regional de gran escala. Esta situación obligó a EE. UU. e Israel a redistribuir capacidades defensivas, incrementar la protección de infraestructuras críticas y operar simultáneamente en múltiples frentes, mientras Irán utilizaba la dispersión geográfica como un mecanismo para incrementar los costos militares y económicos de la intervención occidental.

En definitiva, la tregua alcanzada el 7 de abril de 2026 puso de manifiesto que ninguna de las partes logró alcanzar plenamente sus objetivos estratégicos iniciales. Aunque el acuerdo permitió reducir la intensidad de las operaciones militares y disminuir temporalmente los riesgos para la seguridad energética global, las principales causas estructurales del conflicto permanecieron sin solución definitiva. Las discrepancias relacionadas con el programa nuclear iraní, el desarrollo de misiles balísticos, las sanciones económicas, la presencia militar estadounidense en Medio Oriente y la seguridad del estrecho de Ormuz continuaron vigentes después del cese parcial de hostilidades.

Por ello, más que representar una resolución del conflicto, la tregua constituyó una pausa operacional destinada a contener costos crecientes y evitar una escalada regional de consecuencias impredecibles. En términos estratégicos, la guerra de 2026 dejó como principal lección que la superioridad tecnológica, la capacidad de resistencia institucional, la seguridad energética y la competencia geopolítica continúan siendo variables interdependientes que determinarán la naturaleza de los conflictos internacionales durante las próximas décadas.

La comparación entre el conflicto de 2025 y la guerra desarrollada en 2026 permite concluir que ambos acontecimientos constituyeron etapas sucesivas de una misma escalada estratégica, aunque con diferencias significativas en su intensidad, alcance y efectos. Mientras la confrontación de 2025 se caracterizó por

operaciones de precisión de corta duración orientadas a neutralizar capacidades nucleares y militares específicas mediante inteligencia avanzada, guerra electrónica y sistemas autónomos, la guerra de 2026 evolucionó hacia una campaña multidominio de alcance regional que involucró el despliegue de tres grupos de ataque de portaaviones nucleares, centenares de aeronaves de combate y ataques sostenidos contra objetivos militares, energéticos y logísticos en diversos países de Medio Oriente. Ambos conflictos demostraron que la superioridad tecnológica, la inteligencia en tiempo real y el dominio aéreo son condiciones esenciales para obtener la iniciativa operacional, pero no garantizan por sí solos la derrota estratégica de un adversario con capacidad de adaptación y resiliencia institucional.

Desde una perspectiva metodológica, la tregua del 07 de abril de 2026 constituye un punto de corte adecuado para el análisis del conflicto, debido a que marca el término de la fase de operaciones militares de mayor intensidad y permite evaluar de manera integral las consecuencias operacionales, estratégicas y geopolíticas derivadas de la confrontación. Asimismo, evita incorporar acontecimientos posteriores que podrían alterar la interpretación de los resultados examinados en el presente estudio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agencia Internacional de Energía. (2026). Energy market assessment and Strait of Hormuz security report. International Energy Agency. <https://www.iea.org>
- Al Jazeera. (2025). Iran-Israel conflict: Regional escalation and military developments. Al Jazeera Media Network.
- Ámbito. (2009, 22 de diciembre). Irán: funeral de ayatolá derivó en un acto opositor. <https://www.ambito.com/edicion-impresa/iran-funeral-ayatola-derivo-un-acto-opositor-n3599519>
- Amnistía Internacional. (2026). Iran protests and human rights assessment report. Amnesty International.
- Banco Mundial. (2025). Global economic prospects 2025. World Bank. <https://www.worldbank.org>
- Beaufre, A. (1965). Introducción a la estrategia. Rio-



- platense.
- Casa Blanca. (2022). National security strategy of the United States of America. Executive Office of the President of the United States. <https://www.whitehouse.gov>
- Center for Strategic and International Studies. (2025). Missile proliferation and regional security in the Middle East. CSIS. <https://www.csis.org>
- Chatham House. (2025). Iran, regional security and conflict management in the Middle East. Royal Institute of International Affairs. <https://www.chathamhouse.org>
- CNN en Español. (2026). ¿Cómo afectaría una guerra con Irán al estrecho de Ormuz, al petróleo y al precio de la gasolina? <https://cnnespanol.cnn.com/2026/03/18/eeuu/guerra-iran-estrecho-ormuz-petroleo-gasolina-gfx-trax>
- Departamento de Defensa de los Estados Unidos. (2026). Operational assessments of Middle East contingency operations. U.S. Department of Defense.
- El Mundo. (2026, 1 de marzo). Los ataques en Oriente Próximo. <https://www.elmundo.es/internacional/2026/03/01/69a2c9fce4d4d823778b45bb.html>
- Fondo Monetario Internacional. (2025). Islamic Republic of Iran: Economic outlook report. International Monetary Fund. <https://www.imf.org>
- Human Rights Watch. (2026). Iran: Human rights situation report. Human Rights Watch. <https://www.hrw.org>
- International Crisis Group. (2025). Managing escalation risks in the Middle East. International Crisis Group. <https://www.crisisgroup.org>
- International Institute for Strategic Studies. (2025). The Military Balance 2025. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003400226>
- Jerusalem Post. (2025). Operational lessons from the Iran-Israel confrontation. The Jerusalem Post.
- Joint Chiefs of Staff. (2023). Joint Publication 5-0: Joint planning. U.S. Department of Defense. <https://www.jcs.mil>
- Liang, Q., & Xiangsui, W. (1999). Unrestricted warfare. PLA Literature and Arts Publishing House.
- Naciones Unidas. (2025). Report of the Secretary-General on regional security developments in the Middle East. United Nations. <https://www.un.org>
- Naciones Unidas. (2026). Report of the Secretary-General on the situation in the Middle East and international peace and security. United Nations. <https://www.un.org>
- Organismo Internacional de Energía Atómica. (2025). Verification and monitoring in the Islamic Republic of Iran in light of United Nations Security Council Resolution 2231 (2015). International Atomic Energy Agency. <https://www.iaea.org>
- Pimentel, V., Ramos, E., & Guzmán, A. (2025). El conflicto Irán-Israel-EEUU de 2025: Doce (12) días que han redefinido la guerra contemporánea. *Pensamiento Conjunto*, 13(2), 97–112.
- RAND Corporation. (2024). Future warfare and multi-domain operations in the twenty-first century. RAND Corporation. <https://www.rand.org>
- Reuters. (2025). Iran nuclear program and regional security tensions. Reuters. <https://www.reuters.com>
- Stockholm International Peace Research Institute. (2025). SIPRI yearbook 2025: Armaments, disarmament and international security. SIPRI. <https://www.sipri.org>
- The Economist. (2025). The geopolitical consequences of escalation in the Persian Gulf. The Economist.
- United States Central Command. (2026). Regional security operations and force deployment assessment. U.S. Central Command. <https://www.centcom.mil>
- United States Energy Information Administration. (2025). World oil transit chokepoints: Strait of Hormuz. U.S. Department of Energy. <https://www.eia.gov>
- United States Naval Institute. (2025). Maritime security and naval operations in the Persian Gulf. U.S. Naval Institute. <https://www.usni.org>
- World Bank. (2025). Middle East and North Africa economic update. World Bank.
- Yahoo Noticias. (2026). Fotos y videos: La operación militar “Furia Épica” en imágenes. Yahoo Noticias. <https://es-us.noticias.yahoo.com/fotos-y-videos-la-operacion-militar-furia-epica-de-eeuu-e-israel-contra-iran-en-imagenes-101115429.html>